



*Reportaje a
Infieles*

DE MARCO A. DE LA PARRA

Estrenada por la Compañía Teatro de la Pasión Inextinguible en mayo de 1988

Infieles: Elsa Poblote y Alex Zisis

REFLEXIONANDO EN TORNO A INFIELES

LA SECRETA NECESIDAD DE CADA

CIUDADANO: EL PSICOANALISIS⁽¹⁾

Catherine M. Boyle

Profesora de estudios latinoamericanos
Universidad de Strathclyde, Escocia



Llegué a la obra **Infieles** por un camino largo. Desde Escocia he leído y comentado el teatro de Marco Antonio de la Parra. En seminarios académico-teatrales los participantes han gozado con la descripción y posibles interpretaciones de **Toda una vida, Lo crudo, lo cocido y lo podrido y La Secreta obscenidad de cada día**. Esta última parece hecha a medida para una generación que, en su mayoría, rechaza los dogmas de antes, de hace poco, pero que también busca algo más que los nuevos clichés, algo que no está a la oferta en el gran mercado abierto por la dama de hierro. Puede que busquen "el discurso que hechiza", "las frases que necesitan ahora", éstas que Sigmund pide a Carlos en **La secreta obscenidad de cada día**.

En **La secreta obscenidad de cada día** los juegos, la locura, los múltiples niveles de realidad expuestos en aquel acto casi ritual no dejan que el espectador descanse ni un minuto. En la mejor

tradición del teatro chileno de estos años hace que el público, al reír -a veces a pesar suyo- de estos dos seres perversos, se ría de sí mismo. Y de este mundo perverso, se asoma algo que todavía no tiene nombre. Quizás son nuevas posibilidades, posibilidades que se intuyen, que coquetean justo fuera del alcance de la mano. De allí entendí la obra dramática de Marco Antonio de la Parra como algo abierto y, más que ambigua, entregada a la duda.

Desde que vi **Infieles** he reflexionado sobre por qué esta obra, que me atrae por el tema que trata, al final, no me llegó y, a diferencia de **La secreta obscenidad**, sí me dejó descansar. La primera explicación, que no hay que desear, es que, siendo extranjera y casi de otra generación, no la llegué a entender. Sin embargo, no creo que ésta sea la razón. La obra trata un problema universal, la infidelidad, con un telón de fondo muy particular. Es la historia de una generación repartida en distintas balsas a la deriva. El telón de fondo está compuesto

(1) En este trabajo las citas de las obras son de la edición **La secreta obscenidad de cada día, Infieles, obscenamente (in) fiel** (Santiago: Planeta, Biblioteca del Sur, 1988).

por sueños y frustraciones, ideales y fracasos. Los personajes, protagonistas en un momento clave de la historia de su país, vivido en un momento cumbre de la sexualidad, han sido convertidos en seres pasivos cuya única alternativa ha sido "padecer" otra realidad histórica.

En estas páginas quiero presentar dos conclusiones distintas. La primera es que la obra es masculina. La segunda es que aunque la infidelidad es el tema nombrado, y el tema universal, lo importante es la traición. Y la traición es una obsesión, contemporánea en Chile.

If you make your bed you must lie in it ⁽²⁾

A mi parecer, **Infieles** es una obra masculina. No por el tema que trata, sino por la manera de representarla. La obra se nos presenta entera, armada y con defensas. Es una obra calculadamente astuta que evita la amenaza de estar completamente abierta a la vista del público. Las camas que pueblan el escenario representan cama, casa, calle, motel y, más que nada, historia, presente, mundos interiores vastos y sin explorar. Sin embargo, la forma rígida de las camas en el escenario desmiente este caos humano, y la representación también tiene una forma rígida, cuadrada, que la cierra en sí misma. **Infieles** es masculina porque antes de presentarse públicamente se levantó una defensa y así prohibió el paso a los recintos más débiles, más vulnerables. El caos humano se intuye, se habla pero se esconde tras una forma casi ritual y se protege de un escrutinio más profundo.

También encontré algo fatalista en la obra, algo que me hace pensar en un dicho inglés que avisa "si haces tu cama debes acostarte en ella", o sea, cada uno tiene que cargar con las consecuencias de sus acciones, no hay que echar la culpa de sus errores a los demás. Y si te sale mal, que apechugues no más. Es un dicho que encierra una intolerancia a los errores humanos. Es un dicho de brazos cruzados que generalmente va precedido

por el pronombre "she": "Well, she made her own bed...", "En fin, ella hizo su propia cama...".

Sí, son las mujeres las que hacen las camas y los hombres colaboran en deshacerlas. Así las camas son el punto de encuentro, el campo de batalla, de dos espacios distintos, uno privado y femenino, el otro público y masculino. Esto se ve en las dos parejas que forma Felipe.

Al principio, mientras Daniela, "una hacendosa dueña de casa" (p. 128), hace las camas, Felipe declama desde el baño, el reino de su mundo imaginario, donde es el gran poeta que siempre ha soñado ser. Afuera su mujer intenta arrastrarle de nuevo a la realidad, donde ella se preocupa por las pesadas cosas cotidianas. La mujer, al parecer, elige negar su mundo creativo, "Tú podrías ayudarme, tú escribes bien... En vez de estar haciendo camas como loca" (p. 130). Según este tipo de análisis, la mujer dueña de casa no tiene cómo entender al marido creador, su falta de espíritu creativo impide que ella vea al artista truncado que se esconde tras la fachada del publicista de éxito.

La realidad es que ella ve y entiende demasiado bien. Comparte la vida con un hombre que ha experimentado la reducción de su otro mundo, privado, no remunerado, que ha venido a ocupar un espacio históricamente femenino: el arte concebido y expresado en el baño, en la cocina, como escape, como fantasía y a veces como necesidad.

Felipe necesita que su mujer crea en él, que le anime. Pero, ¿cómo va a encontrar esto en una persona que ve lo pequeño y mezquino de su espacio creativo? Cuando Felipe pregunta, "¿Pusiste acaso atención en lo que hablaba en el baño?" (p. 131), cae abierta y patéticamente en el ridículo, y más que amor o admiración, estas palabras inspiran en ella pena y cariño. Ella sabe que el baño es el último recinto del anhelo expresivo frustrado, y sabe que a duras penas el arte del baño se traslada a otro sitio. En el baño todos íbamos a ser artistas.

A diferencia de Daniela, cuya historia es, antes que nada, la de dueña de casa con trabajos

(2) La traducción literal de este dicho es "Si haces tu cama debes acostarte en ella"

poco significativos afuera, Andrea se nos presenta con toda una historia personal, independiente. Uno de sus mayores atractivos es su dominio de un espacio público, político, "libre", sexual. Masculino. Prototipo del modelo de la mujer liberada de antes, cuando la liberación significaba poco más que un traslado al mundo machista. Ella es, al principio, la antítesis de la mujer -hace- camas, pero resulta que ella también sueña con cosas cotidianas, con tener un hijo, una casa, con comprar muebles. El gran dilema de Andrea es, parece, que ahora este mundo en que hará camas. Y Felipe, aterrado, huye de las supuestas garras de otra mujer castradora que le impulsará a nuevas infidelidades.

Estas reflexiones son parte de una lectura de la obra, y de pensar en sus posibilidades ocultas. Como espectador yo me sentí excluida de la función, me sentí "voyeur" a una sesión de terapia de grupo, para estos "adúlteros a cuatro", como indica Carlos (p. 181). La experiencia de hacer un montaje colectivo dejó un adentro y un afuera. Adentro, el dolor que causó este excavar en la historia personal; adentro, la búsqueda de imágenes, metáforas, códigos teatrales. Afuera, el producto, empaquetado; afuera una obra muy literaria, muy explicativa; afuera una ausencia de metáforas expresadas escénicamente. Tuve que leer el programa para aprender que las camas también se concebían como "barcos varados en la arena", y ¿por qué no se hacía explícita la metáfora del mar para que el espectador tuviera acceso a un código fundamental? (y sus ojos quedaron negros de no haber visto el mar. Todos íbamos a ser reinas). Entre estos dos espacios navegaba el bosquejo de una historia que cada actor llevaba adentro, pero que no se descubrió.

Ladrón pero no traidor

En **Obscenamente (in)fiel** Marco Antonio de la Parra habla de la influencia de José Donoso en su obra. Los títulos de sus obras podrían ser variaciones de **El obsceno pájaro de la noche**, sus personajes reflejan las contradicciones y los secretos subterráneos de esta ambigua clase media chilena, desde siempre, parece, al borde de un

abismo económico y moral, largo rato, según mucha crítica, en vías de descomposición. Por alguna razón, hay una frase de **La desesperanza** que me parece muy relacionada a **Infieles**: "ladrón pero no traidor". No sé muy bien por qué, sólo sé que me parece muy vinculada a toda esta época. Se relaciona con cierta ética de izquierda, y con una obsesión por la traición. Única. Sin embargo hay muchas traiciones posibles. Tanto esta novela como **Infieles** tratan la historia política y afectiva de las generaciones tocadas por el golpe, y ambas usan el recurso literario del exilio y el retorno para enfocar el problema.

Carlos y Andrea vienen llegando de afuera. Con estos personajes, De la Parra incorpora en su obra a los nuevos invasores de la dramaturgia chilena. Ya no son los del otro lado del río de los años cincuenta y sesenta, ni son "ellos" los todopoderosos invisibles de los años setenta. Los invasores de los ochenta son los exiliados que vuelven. En general hacen parte de la clase media chilena, de sectores que, desde los años veinte hasta los setenta, poseían un poder político indiscutible.

En **Infieles** los que vuelven al mundo de la clase media se encuentran con gente agobiada por su éxito económico. Tímidamente, estos personajes expresan sentimientos de culpabilidad, de haberse convertido en traidores para sobrevivir "exitosamente en un país ajeno a sus ideales y sus principios" (p. 54). Es un país en vías de modernización, un proceso regido por la tranquilidad pública, elemento esencial para el éxito de políticas económicas seguidas al pie de la letra y que, en otras circunstancias, habrían desencadenado reacciones violentas en el país. Y es un proceso que, sin duda, ha beneficiado a sectores importantes del país, entre los cuales se encuentran Felipe y Andrea. Su dilema es el de la generación que come en los restaurantes de El Bosque, conscientes de las grandes contradicciones que están viviendo, y de las cuales intentan huir. Con vergüenza y facilidad aceptan la acusación de ser "cómplices". Acusación hecha por los invasores a este mundo.

Como el típico invasor, éste representa un desafío y una amenaza. Y actúa como catalizador para una situación donde el peso de la cotidianidad

no permitía salida. Que yo sepa, **Infieles** es la primera obra que trata el rol de la sexualidad que irrumpe e ilusiona, que hace revisar pasiones político-sexuales. En **Infieles** es un pasado mitificado, personificado en la mujer, el que invade el mundo de un hombre desilusionado, sin fuerzas propias para salir de su hundimiento. Andrea, aparece como la hada madrina, elegante, sofisticada, toda una Miss Universe (modelo transcendental para la mujer chilena), y presenta la posibilidad de la pasión por la vida, "... como si todo el fuego de esos años viviera en tu mirada... Inextinguible" (p.141).

Inextinguible, la calificación de la pasión que da nombre a este grupo. Es significativo que la única vez que se escucha esta palabra la pronuncia Felipe, la persona más ingenua de la obra. La ingenuidad, el temor a la mediocridad son los impulsos que le llevan a creer en esta pasión. Pero es una pasión traidora, "la que no se puede concebir, la contradictoria, la más fundamental".

La búsqueda de esta pasión emerge llena de conflictos. Es una pasión que exige la negación de la convivencia conyugal. Y más que infieles, Felipe y Andrea son desleales. Conscientemente, distorsionan la personalidad, los deseos y las necesidades de su pareja legítima, representándolos según las exigencias de los pretextos que van elaborando y creando para escapar. Más que esto, son desleales por el simple hecho de no verse los unos a los otros, y cada uno es desleal quizás por el miedo a verse retratado con penosa fidelidad en los ojos del otro. La relación adúltera se convierte en la posibilidad de cambiar de espejo, es otra manera de abrir el asfixiante espacio personal, de entrar en el mundo soñado.

Un cuarteto de adúlteros, un laberinto de realidad y mundos oníricos donde cada uno invade las pesadillas de los demás. Esta es **Infieles**. He hablado poco de Carlos, el marido engañado, probablemente porque no lo sentí como personaje. Carlos es el cerebro de la obra, es frío, determinado, obsesivo, calculador, autoritario. Está fuera de la acción, rara vez se aproxima al campo de batalla y su rol es analizar, funcionar como la pesadilla y la conciencia de los otros personajes. Y como el torturador de Daniela. El personaje de Carlos

encarna las posibilidades y las contradicciones de **Infieles**. En él entrevemos la rica creatividad enfermiza de la persona engañada, y luego se distancia para no desviarse más. Distanciado, altanero, su afán humillante de saberlo todo se convierte en uno de los motores de la obra, al irrumpir él en la escena para indagar, atormentar, precipitar la tragedia del final.

Sin embargo, Carlos se quedó un poco afuera de la obra, no llegó, y es por eso que lo veo como la personificación de la obra misma. El programa nos habla de lo doloroso de la experiencia, las palabras de los personajes son testimonio de una situación dolorosa y difícil, y el desenlace demuestra una tragedia que se podría haber evitado si... Quizás si el rumbo histórico del país hubiera sido distinto. Y quizás no. Parte de la contradicción de **Infieles** es que estas palabras pronunciadas en el escenario sin el apoyo de otro lenguaje teatral forman una barrera, barrera difícil de atravesar. Hay algo demasiado frío, una distancia demasiado exagerada que sugiere que la obra, como Carlos, lleva puesta una armadura dentro de la cual se está descomponiendo. Porque, a pesar de las dudas, de la absoluta ausencia de certidumbres, y de las preguntas que provoca, **Infieles** se presentó al público terminada y cuadrada. Masculina. Fría e inhóspita. Como Carlos. ¿Como la infidelidad?

Como dice Marco Antonio de la Parra, **Infieles** tendrá "un curso inimaginable". Estos temas, que sigo sin saber muy bien lo que tienen que ver con ser "ladrón pero no traidor", son enormes, casi intocados en la dramaturgia chilena, quizás por su dolorosa proximidad. Espero que me llegue la novela a Escocia. Creo (si me permiten) que ese medio se adecuará más al tema, que dará la oportunidad a cada lector de crear sus propias relaciones con las situaciones, de compartir, quizás en el baño, el psicoanálisis de los protagonistas.

Mientras tanto, seguiré reflexionando en torno a estos temas no tan particulares. Y sin duda, me guardaré las ganas de gritar, como Carlos cuando se entera de que se encuentra en la compañía del genial Profesor Freud, "Psicoanalíseme".